

Periodismo como 'rastros significativos' en la reconstrucción histórica¹

Maria Jandyra CAVALCANTI-CUNHA²

Vitor de Abreu CORREA³

Dácio RENAULT DA SILVA⁴

RESUMEN

El conocimiento es un valor relativo en una determinada época histórica. El periodismo produce conocimiento a partir de la experiencia sensorial e inmediata, que se incorpora por el uso y el hábito. En la reconstrucción histórica, un reportaje producido en el pasado puede ser considerado un 'rastros significativos' de tiempos idos que llega a nuestros días y que contribuye para el entendimiento de los hechos históricos. En el artículo, se analizan textos extraídos de la prensa brasileña sobre un hecho ocurrido en Santiago de Chile, el 11 de septiembre de 1973: el Golpe de Estado que destituyó el régimen constitucional, democráticamente elegido en 1970. El cuerpo de la investigación fue extraído de *Veja* (ediciones 263 y 264) y también del *Jornal do Brasil* (año LXXXIII, edición 158). Aunque el magazine semanal y el diario tuviesen métodos y condiciones de trabajo muy específicas en su producción, ambos son ejemplos que evidencian a los periodistas como historiadores del presente.

Palabras clave: narrativa periodística, rastros significativos, historia del presente.

Journalism as a significant trace in the historical reconstruction

ABSTRACT

Knowledge is a relative value in a certain historical age. Journalism produces knowledge that is obtained from sensory and immediate experience, which is incorporated through use and habit. In historical reconstruction, the news produced in the past can be considered a 'significant trace' – a signal from former times that reaches our days to contribute to the understanding of historical facts. In this study, we analyze texts taken from Brazilian press coverage of an event that took place in Santiago, Chile, on September 11, 1973: the coup d'état that overthrew the constitutionally and democratically elected President Salvador Allende in 1970. The corpus of the research was taken from *Veja* (issues 263 and 264) and from the *Jornal do Brasil* (year LXXXIII, issue 158). Although the weekly magazine and the daily paper

¹ El artículo presenta los datos de un estudio sobre la importancia, para el registro histórico, de 'rastros significativos' encontrados en noticias escritas a partir de testimonios de los profesionales que cubrían los hechos relatados. El tema fue presentado como ponencia en el XIX Congreso Internacional de Humanidades y VI Encuentro de Investigación, organizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras, UMCE, octubre de 2016.

² Doctora en Lingüística (Lengua en Contexto Social), Lancaster University, Inglaterra. Programa de Posgrado en Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de Brasilia (UnB), Brasil. jandaccunha@gmail.com

³ Maestro en Comunicación (Periodismo y Sociedad), Facultad de Comunicación, Universidad de Brasilia (UnB), Brasil. Beca de doctorado del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) abreu.correa@gmail.com

⁴ Doctor en Comunicación (Periodismo y Sociedad), Facultad de Comunicación, Universidad de Brasilia (UnB), Brasil. Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) daciorenault@gmail.com

had specific methodologies and different working conditions at the production stage, the two journalistic are singular pieces of work which mark journalists as historians of the present.

Keywords: journalistic narrative, significant trace, history of the present.

Recibido: 06 de noviembre de 2016

Aceptado: 25 de septiembre de 2017

Introducción

El periodismo nos ofrece un tipo de conocimiento distinto del saber científico. De acuerdo con el sociólogo Robert Park (1970), el conocimiento entregado mediante la narrativa periodística aporta la familiaridad con un asunto cotidiano, pero no saber científico.

El conocimiento científico es reflexivo, formal y sistemático; el conocimiento periodístico es adquirido por la experiencia inmediata de los hechos observados. Es coetáneo a los hechos narrados. Como apunta el estudioso de periodismo Luiz Gonzaga Motta (2013:103), en esa contemporaneidad, inherente al oficio del reportero, se condensan “el mundo inmediato de la vida y el mundo del discurso sobre él mismo”. Por eso, la narrativa periodística es constituyente del presente y el periodista, un historiador de ese presente.

En la reconstitución histórica, una noticia producida en el pasado puede ser considerada un ‘rastrosignificante’, una señal de tiempos idos que llega a nuestros días y contribuye para el entendimiento de hechos históricos a la luz del conocimiento que tenemos en el presente. Como rastrosignificante, el texto periodístico se establece como un documento de época.

En este trabajo, analizamos textos extraídos de la prensa brasileña sobre un hecho ocurrido en Santiago de Chile, el día 11 de septiembre de 1973: la deposición del presidente Salvador Allende. El cuerpo de la investigación fue extraído de *Veja* (ediciones 263 y 264) y de *Jornal do Brasil* (año LXXXIII, edición 158). Aunque el magacín semanal y el diario tuviesen métodos y condiciones de trabajo muy específicas en su producción, había reporteros de ambos en la capital chilena durante el Golpe de Estado que destituyó el régimen constitucional democráticamente elegido en 1970. Ambos trabajos son ejemplos que evidencian a los periodistas como historiadores del presente.

Historia y Periodismo: la búsqueda por el conocimiento

Para Marialva Barbosa (1997:14), autora del libro *História cultural da imprensa*, el hacer historia no tiene la “pretensión de transformar el pasado en presente”, pero sí mirar el pasado buscando el ‘rastros significativo’ que llega al presente.

La tarea de la historia no es, pues, recuperar el pasado tal como él se dio, sino interpretarlo. A partir de las señales que llegan hasta el presente, cabe intentar comprender el mensaje producido en el pasado dentro de sus propios ámbitos de significación. Son esos rastros los que aparecen como documento y como acto memorable (Barbosa, 1997:14).⁵

El proceso historiográfico es difícil porque “su objeto de estudio no existe más, apenas rastros” y, para traer el pasado “de vuelta”, es necesario encontrar “lo que se escribió sobre el pasado, a través de sus relatos” (Renault da Silva, 2011:12-13).

Las fuentes usuales de la historiografía son: (1) la prensa, en la cual son incluidos los textos periodísticos; (2) la oral, basada en las grabaciones que incluyen, entre otras, declaraciones y entrevistas; (3) la arqueológica, que es reconocida como categoría que revela el pasado por medio de “indicios materiales encontrados”, lo que se conoce como “antigüedades”; (4) la documental, básicamente encontrada en archivos notariales, eclesiásticos, privados o procedentes del Poder Público; (5) la biográfica, que se extrae de las historias de vida de ciertas personas, generalmente contenidas en el género textual “biografía”; y (6) la audiovisual, que es el “lenguaje no [necesariamente] escrito, apoyado en registros mecánicos”, como el cine y la televisión (Renault da Silva, 2011:14-33).

En el periodismo, existen tres maneras para obtener la información: (1) reportero en el sitio; (2) entrevistas con los involucrados o con fuentes de información; y (3) fuentes secundarias (documentos, relatos, etc.) (Mendonça Jorge, 2008). El testimonio, método de investigación intrínseco al oficio del reportero, puede darse por medio de su propia presencia en el lugar, ya sea porque observa directamente los acontecimientos, ya sea porque se entera mediante terceros, que le cuentan lo que vieron o escucharon⁶.

⁵ Las versiones en español de las citas en portugués incluidas en este artículo son de los autores del trabajo.

⁶ Acerca de la narrativa periodística testimonial, ver Cavalcanti-Cunha (2012) y Cavalcanti-Cunha y Corrêa (2013).

La producción del conocimiento en la historia y en el periodismo es limitada por particularidades. El periodista cubano Luis Vázquez Muñoz (2008) enfatiza que la historia tiene doble significado: “como conocimiento de una materia (el conjunto de hechos ocurridos en el pasado de un grupo humano) y, al mismo tiempo, como materia de ese conocimiento (el cuerpo teórico y la producción bibliográfica sobre lo ocurrido)”. Como ciencia que estudia el pretérito, ella se preocupa de la cronología de los hechos, comprendiendo y analizando los mecanismos que los mueven. Por otro lado, el periodismo tiene como objetivo primordial las informaciones de interés público, teniendo como base la actualidad.

El periodista y escritor Jean Lacouture, autor del estimulante trabajo *A História Imediata* (1996), reconoció que existe convergencia entre el oficio del historiador y el del periodista, a quien llamó ‘historiador del instante’. El “hombre que escribió la historia mientras ella ocurría”⁷ vio en las herramientas básicas del periodismo –el arte de la entrevista y el dominio de la escritura– la posibilidad de brindar un acceso mayor al conocimiento del pasado.

El pasado por descubrir

Para trabajar con el concepto de ‘rastros significante’, elegimos dos reportajes acerca del Golpe de Estado que destituyó a Allende, publicados en dos de los órganos de prensa de mayor prestigio en Brasil: la revista *Veja* y el diario *Jornal do Brasil*. Examinadas hoy, podemos detectar en esas narrativas periodísticas rastros significantes que nos cuentan mucho de lo que pasaba en América del Sur, en Brasil, y en la prensa brasileña de los años ‘70.

En 1973, teniendo como fondo la Guerra Fría⁸, Chile atravesaba una grave crisis económica. En el contexto político, el país se dividió entre simpatizantes del

⁷ Declaración del presidente François Hollande, al diario *Le Monde*, con ocasión de la muerte de Jean Lacouture, el 17 de julio de 2015. Disponible en http://www.lemonde.fr/disparitions/article/2015/07/17/hollande-salue-jean-lacouture-un-honnete-homme-qui-a-ecrit-l-histoire-de-france_4687551_3382.html#JwG7Irg0IwfEedOA.99. Acceso el 12 de julio 2016.

⁸ Después de la Segunda Guerra Mundial, el miedo de una nueva guerra se diseminó por el mundo, aún estremecido por la devastación nuclear en Hiroshima y Nagasaki. Las consecuencias arrasadoras del bombardeo atómico en Japón no evitaron que, en el final del conflicto, los EUA y la URSS emergiesen como las dos superpotencias poseedoras del conocimiento científico-tecnológico y el poderío militar que podría desencadenar una guerra nuclear. Los dos países iniciaron un ciclo de casi medio siglo de rivalidad ideológica en los planes político, económico y social: de un lado, la propuesta comunista del Kremlin y, del otro, el capitalismo de la Casa Blanca. Detentores de arsenales atómicos con alto poder de destrucción, evitaron la confrontación directa en diferentes regiones del globo. En el continente americano, esa disputa se intensificaría después de la destitución de Fulgencio Batista (1952-1959) en Cuba. Había por parte del gobierno de Washington, el miedo de que el

presidente Salvador Allende; y opositores, liderados por los partidos de centroderecha, con eco en las filas militares. Diferente de la mayoría de sus vecinos del Cono Sur que eran dictaduras militares de derecha –Bolivia (1969-1982)⁹, Brasil (1964-1985), Paraguay (1954-1989) y Uruguay (1973-1985)– Chile tenía un gobierno socialista.

Originalmente, la ida de los periodistas Dorrit Harazim, de la revista *Veja*, y Humberto Vasconcellos, del *Jornal do Brasil* (JB), a la capital chilena se llevó a cabo sin prevenir lo que estaba por ocurrir. Ambos eran editores de la sección internacional de las publicaciones donde trabajaban y estaban en Chile, por invitación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para participar en la reunión con otros editores del noticiario extranjero. El encuentro reuniría a personas importantes de la prensa latinoamericana a partir del 10 de septiembre de 1973. No obstante, al día siguiente, ocurrió el Golpe de Estado que destituyó al presidente democráticamente elegido hacía tres años.

El Golpe en Chile fue portada de las ediciones del 19 y del 26 de septiembre de 1973 de la revista *Veja*, dirigida por el periodista Mina Carta. Desde el 11 al 15 de septiembre, el Golpe también fue destacado en el *JB*, cuyo editor jefe era el periodista Alberto Dines¹⁰. El asunto aún sería pauta de la revista en sucesivas ediciones, hasta el número 269, del 31 de octubre de 1973.

La pregunta de la investigación que orienta a este trabajo es: ¿cómo fue reportado un tema candente a la dictadura brasileña a través de las páginas de *Veja* y *Jornal do Brasil*?

El contexto pretérito

A los ojos de hoy, desde la primera lectura de los reportajes de *Veja* y *Jornal do Brasil*, es evidente que cuando el Golpe ocurrió, la prensa fue censurada en Chile y en Brasil.¹¹

Castrismo dominase las mentes y los corazones de los jóvenes latinoamericanos. Por eso, los estadounidenses empezaron a actuar fuertemente en la región y, en particular, en el Cono Sur.

⁹ Durante ese tiempo, en el gobierno neoliberal de Bolivia, se alternaron ocho generales y cinco comisiones militares, con un breve gobierno izquierdista del general Juan José Torres (1970-1971).

¹⁰ Acerca de Mino Carta y Alberto Dines, ver Lattman-Weltman, Abreu y Rocha (2003).

¹¹ De facto, la censura de prensa ya existía en Brasil cuando ocurrió el Golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende. El control sobre la prensa había sido regulado por la Ley de Prensa N° 5.250, del 9 de febrero de 1967, que limitaba la libertad de expresión. Sin embargo, la situación se había vuelto más crítica con el Decreto-Ley N° 898, llamada Ley de

En Brasil, la dictadura militar completaba nueve años desde su ‘implantación’. En aquel año, el país estaba comandado por el general Emílio Garrastazu Médici (1969-1974). Miembro de la llamada ‘línea dura’ del ejército brasileño, Médici tomó el mando diez meses después de la promulgación del acto institucional número 5, el ‘AI-5’, del 13 de diciembre de 1968, que autorizaba al presidente de la República, en carácter excepcional y, por lo tanto, sin apreciación judicial, a decretar el receso del Congreso Nacional, a intervenir en los estados y los municipios, a cesar mandatos parlamentarios, a suspender los derechos políticos y la garantía de *habeas corpus*. En ese período, marcado como ‘los años de plomo’, la represión alcanzó su punto máximo, con muchos casos de tortura, muerte y desaparición de presos políticos¹². El artículo 9 del AI-5, autorizaba “la censura de la correspondencia, de la prensa y de las comunicaciones”.

En Chile, después de la toma del palacio presidencial de la Moneda y de la institución de una Comisión Militar, las comunicaciones con el extranjero fueron cortadas. Dorrit Harazim confirmó esa incomunicabilidad para la redacción de *Veja* hasta la víspera del cierre de la revista, ya que solamente en ese momento consiguió enviar su relato a la sede de la revista en San Pablo.

Su colega, del *Jornal do Brasil*, consiguió enviar, por lo menos parcialmente, el texto *Eu vi La Moneda ser destruída*, publicado el 12 de septiembre (Vasconcellos, 1973). En el quinto párrafo, una nota anunciaba que la comunicación fue interrumpida. Al día siguiente (13), el lector del diario supo que el reportero estaba incomunicado: “sus reportajes [*de Vasconcellos*] no están llegando al periódico”. El periodista retomó el envío el día 15, ya analizando los eventos (*Jornal do Brasil*, 2016).

Seguridad Nacional (29 sep. 1969). Complementada al año siguiente con el Decreto-Ley Nº 1.077 (21 de enero de 1970), la LSN estableció la censura para la prensa de dos maneras: (i) un equipo de censores se instalaba en las dependencias de los diarios y revistas para decidir lo que podía o no podía ser publicado; y (ii) había que enviar con anticipación lo que se iba a publicar, a la División de Censura de la Policía Federal en Brasilia.

¹² El relato de la Comisión Nacional de Verdad, entregado el día 10 de diciembre de 2010, menciona 434 muertos y desaparecidos políticos en Brasil, durante la dictadura militar (Brasil, 2010).



Figura 1: Portada histórica: sin titular ni fotografías

La edición del diario del día siguiente del Golpe chileno es también un rastro muy rico de lo que ocurría en Brasil. En Río de Janeiro, a la redacción de *Jornal do Brasil* le fue comunicada que el diario no podría poner el tema en el titular. El editor jefe del diario solucionó la cuestión: no habría titular, pero el reportaje sería publicado. Así, en la primera página de la edición del 12 de septiembre, el *Jornal do Brasil* publicó un texto “dramatizado tipográficamente”, sin título y sin fotografía (Ver Figura 1). Fue “el silencio más clamoroso ya registrado en la prensa del país” (Dines, 1997:67). El propio Alberto Dines resumió el episodio:

Quando ocorreu o Golpe Militar em Chile, veio a ordem de la censura de que no se titulava el texto que comunicaba la destitución de Salvador Allende. [...] Y yo hablé: ‘Vamos a obedecer. No vamos a poner titular. ¡Vamos hacer un diario sin titular! Vamos a contar la historia con el mayor cuerpo posible de la Ludlow [la máquina que fundía tipos de capa de periódico]. [...] Contamos toda la historia y quedó, digamos, un poster sin titular (Dines, 2016).

No fue la primera vez que el periodista Alberto Dines ha esquivado la censura. Casi cinco años antes, el sábado 14 de diciembre de 1968, el titular del *Jornal do Brasil* anunció el AI-5 y el receso por tiempo indeterminado del Congreso Nacional. Sin embargo, los lectores más atentos observaron que, en el canto superior izquierdo, al lado del logotipo del más influyente diario del país en aquella época, la previsión del tiempo era un editorial metafórico: “Tiempo negro. Temperatura sofocante. El aire está irrespirable. El país sigue siendo azotado por vientos fuertes. Max. 38°, en Brasilia. Mín. 5°, en Laranjeiras” (Dines, 1997:59).

En el artículo *Máximas e mínimas: os ventos errantes da mídia na tormenta de 1964*, el papel de la prensa durante el Golpe que condujo a Brasil a la dictadura militar fue analizado por el periodista Luiz Cláudio Cunha (2009), que recuerda que en el ángulo derecho de la primera página de la misma edición del diario también había otra información. Ella complementaba el manifiesto contra la opresión ideado por Dines:

En el ángulo derecho, otra información inusitada: “Ayer fue el día de los ciegos.” La explicación para tal ceguera estaba abajo, en el titular sobre el hecho del día: “Gobierno edita Acto Institucional y pone Congreso en receso por tiempo ilimitado”. Ocurrió en la víspera del Golpe de 1964, con la edición del AI-5, que abrió de par en par las puertas a la dictadura en Brasil. El locutor Alberto Curi, sentado al lado del Ministro de la Justicia, Gama e Silva, en el Palacio das Laranjeiras [*residencia presidencial*], en Río [*de Janeiro*], leyó el texto del acto en cadena nacional de radiodifusión. El habla del locutor todavía resonaba en el aire cuando cinco oficiales con uniforme del Ejército –un mayor y cuatro capitanes– invadieron la redacción del JB en Río de Janeiro con el fin de censurar el noticiario (Cunha, 2009:180).

El 11 de septiembre de 1973, Vasconcellos y Harazim habían estado en el hotel San Cristóbal para la reunión de la ONU. Cuando llegaron allí escucharon las noticias del cerco al palacio de la Moneda. Entonces, ambos salieron a las calles en dirección al hotel Carrera, a pesar de los riesgos. Del Carrera, vecino a la sede del Gobierno donde Allende resistía y los militares bombardeaban con aviones y tanques, ellos pudieron acompañar los acontecimientos con sus ‘propios ojos’. Eran testigos del inicio de lo que se viviría en Chile bajo las manos de hierro del general Augusto Pinochet (1973-1990).

Tanto Vasconcellos como Harazán escribieron sus despachos observando los acontecimientos con mirada privilegiada. El reportero del *JB* apuntó, en las pocas

líneas publicadas en el diario: “De una de las ventanas del hotel Carrera vi el capítulo final del drama que culminó con el derrumbe del Palacio” (Vasconcellos, 2016).

En términos del periodismo *per se*, en la revista apareció una indicación de lo que fueran los años '70: el reportaje *Violência e golpe em Santiago* fue escrito en tercera persona, porque en aquella época no era costumbre en la revista que los artículos fuesen firmados. Era “el estilo *Veja* de escribir”, por lo cual la revista -sin identificar individualmente a los autores de los textos– parecía haber sido escrita por una sola persona (Almeida, 2008).

Además de eso, en aquella época el periodismo era una actividad que comprendía a diversos profesionales, entre ellos reporteros, fotógrafos, redactores, *copydesks*, editores y diagramadores. Era un tiempo en el que hacer periodismo – como ha señalado el periodista catalán Lorenzo Gomis (1997)– abarcaba a mucha gente, siendo que algunas aparecían, otras no. En ese reportaje, en especial, “los corresponsales de *Veja* en las principales ciudades y capitales del continente fueron movilizados para intentar comunicarse con Santiago y el Carrera” (Carta, 1973:19). Entre ellos estaba el periodista boliviano Augusto Montesinos, corresponsal en Buenos Aires hasta 1976, cuando Argentina sucumbió al Golpe de Estado que destituyó a la presidenta María Estela Martínez de Perón (1974-1976)¹³.

En la tradicional *Carta ao Leitor*, firmada por el director de la publicación, se destacaban trabajos excepcionales. El de Dorrit Harazim, mereció el espacio reservado para las palabras del director a los lectores de la revista:

Y en la noche del viernes pasado [14 de septiembre], por las nueve horas, una frase se ha difundido con ritmo exultante por la redacción de *Veja*: “Dorrit está entrando”. Eso significaba al contrario de cualquiera apariencia, que el télex había empezado a transmitir; desde Santiago de Chile, un largo y denso relato, aunque probablemente censurado, de Dorrit Harazim, editora de *Veja*, acerca de la destitución de Salvador Allende y el sangriento cambio en los rumbos políticos chilenos. Había sido una semana de mucha incertidumbre en cuanto a la posibilidad de Dorrit de poder contribuir para el reportaje de portada de esta edición, donde la euforia hacía correr la frase de mesa en mesa (Carta, 1973).

¹³ María Estela Martínez de Perón, conocida como Isabelita, fue elegida vicepresidenta en 1973 junto con su marido Juan Perón, que fue escogido con el 62% de los votos. Después de la muerte de Perón el 1º de julio de 1973, Isabelita asumió el cargo, pero fue depuesta por una comisión militar encabezada por el general Jorge Rafael Videla (1976-1981). Argentina se zambulló en una dictadura sangrienta con constante violación a los derechos humanos.

Veja dio la portada para el conflicto político en Chile en dos ediciones, 263 y 264 (Ver Figura 2). La primera circuló con fecha miércoles 19 de septiembre, ocho días después de la toma del poder en Santiago. Aunque el Golpe hubiese sucedido el martes anterior, el día 11, la revista fue terminada solamente el viernes.¹⁴ La segunda edición es del 26 de septiembre de 1973.

Al año siguiente, Dorrit Harazim volvería al Chile para entrevistar al general Augusto Pinochet. Acerca del reportaje *O longo drama chileno* (edición número 285, de 20 de febrero de 1974), la periodista declaró: “Gran parte de la apuración fue hecha *in loco*. Otra parte fue apurada gracias a contactos hechos durante la primera investida, y con la ayuda de los correspondientes de *Veja* en otras ciudades”. El reportaje fue parcialmente vetado y, de una manera bien creativa, la redacción de la revista decidió denunciar la censura con imágenes de ángeles y diablos (ALMEIDA, 2008: 172-3).



Figura 2: Las dos portadas de *Veja* acerca del Golpe en Chile

Acerca de *O longo drama chileno* (edición número 285, del 20 de febrero de 1974), la periodista declaró: “Parte del reportaje fue hecho en el lugar; otra parte fue construida gracias a los contactos ya establecidos y con la ayuda de los

¹⁴ Antes de la promulgación del AI-5, *Veja* se cerraba los sábados. La censura la obligó a anticipar el cierre para el viernes. La fecha de la portada, sin embargo, era del miércoles siguiente, cuando la distribución de la revista permitiría que ella estuviese en los hogares de sus suscriptores, así como en las principales bancas del país.

correspondientes de *Veja* en otras ciudades”. El reportaje fue parcialmente vetado y, de una manera bien creativa, la redacción de la revista decidió denunciar la censura con imágenes de ángeles y diablos (Almeida, 2008: 172-3).

El testimonio

En la edición 263, los tres primeros párrafos del reportaje *Violência e golpe em Santiago* hacen una rápida retrospectiva de lo que ocurrió la semana anterior: la promesa de no renunciar de Allende, su aislamiento político, el bombardeo del palacio y la constitución de la Comisión Militar liderada por el general Augusto Pinochet. En seguida, el ritmo de la narrativa se acelera y el tiempo es cronometrado. A las 7 de la mañana, Allende deja su casa. A las 7:30 horas, ya en la Moneda, recibe la confirmación de la noticia de la rebelión militar y hace una declaración por la radio. Poco después de las 8:00 horas, él aparece en la ventana para observar el movimiento exterior y les hace gestos a los presentes. A las 8:30 horas, la población toma conocimiento por la radio de la existencia de una Comisión Militar de gobierno. Hubo incluso una alusión al Golpe de 1964 en Brasil cuando se mencionó “el Manual Latinoamericano del Golpe de Estado”, según el cual el presidente, ya sin poderío militar, tomaría rumbo al exilio:

De acuerdo con el Manual Latinoamericano del Golpe de Estado, la historia podría perfectamente haber acabado ahí: el presidente, ya sin el poderío militar para seguir a la cabeza del país, tomaría el rumbo del exilio, y los golpistas se instalarían en el palacio. No obstante, nada ocurrió de acuerdo con esos consagrados usos y costumbres. Allende tomó la rarísima decisión de no entregarse y el Golpe abandonó la órbita del folclor para concentrarse en las grandes tragedias políticas (Veja, 2016a:39).

El texto retoma el compás. A las 10:30 horas, el pronunciamiento de Allende es cortado, vuelos pasan rasantes por encima del palacio de Gobierno, locales estratégicos de Santiago son tomados y el ultimato se da: “Si el Presidente no se rinde en 30 minutos, el Palacio será bombardeado por la Fuerza Aérea” (*ídem*).

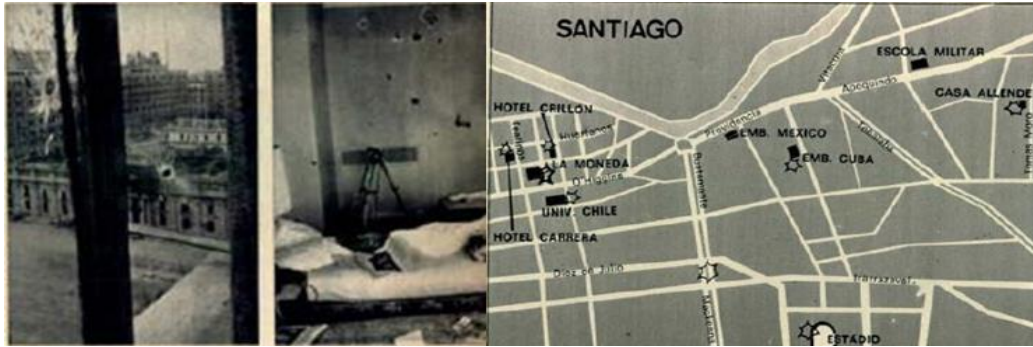


Figura 3: Foto de la habitación de Dorrit Harazin en el Carrera y el mapa del centro

A las 11:00 horas, salen del edificio sitiado personas con pañuelos blancos en las manos¹⁵. Harazim veía todo eso en vivo, desde las ventanas de la habitación del Carrera. *Veja* publicó una foto del local, rasgado por tiros desde encima hasta abajo.

Desde el mediodía, a las 12:30 horas, aviones a chorro realizaron 15 misiones de bombardeos a la Moneda. “En los edificios vecinos” –relata la enviada especial de *Veja*– “la tierra tembló, los ventanales se despedazaron, los lustres cayeron del techo” (*ídem*). Las bombas eran lanzadas a pocos metros de distancia del hotel Carrera y esa proximidad fue informada a los lectores de la revista mediante un mapa del centro de Santiago (Ver Figura 3). A pesar del fuego, la bandera chilena seguía izada en el palacio –como observó la periodista de *Veja*.

En alternancia de dos y tres minutos, “catorce tanques y decenas de cañones, bazucas, morteros, ametralladoras y fusiles dispararon ferozmente contra el Palacio”, sin ninguna resistencia (*Veja*, 2016a:40). Poco antes de las 14:00 horas, ya no existía bandera y el Palacio ardía en llamas, derrumbándose parcialmente. “Era imposible imaginar que hubiese sobrevivientes”, registró la revista. Había. Pero Salvador Allende, se supo después, estaba muerto. Su cuerpo fue retirado a las 18:30 horas.

¹⁵ En el libro *La conjura*, publicado casi cuarenta años después del Golpe, la periodista chilena Mónica González (2012:364 y 367) detalla la salida de la Moneda, a partir de declaraciones de miembros de la guardia presidencial que resistieron al lado de Salvador Allende. Juan Seoane, ex jefe de la Guardia de Palacio, afirmó que la negociación de la retirada de las personas fue ordenada directamente a él por el general Washington Carrasco, comandante de la 3ª División del Ejército: “Él me ha dicho que teníamos que salir uno a uno, sin armas y con una bandera blanca”. Luis Henríquez, otro miembro de la guardia presidencial, complementó: “Teníamos que salir con un metro de distancia entre nosotros y con las manos en la nuca”.

Veja (2016a:40-41), apoyada en la narrativa de la Agencia Latim, junto con las “quince últimas personas que vieron a Allende vivo”, relató las postreras horas del presidente.

Mientras los soldados daban sus primeros pasos dentro de La Moneda, Allende daba sus últimas órdenes como presidente de la República. Instalado en el segundo piso, mandó que sus leales compañeros bajasen y se entregasen al pelotón, que ya estaba en el piso de abajo. “Dejen sus armas, levanten sus manos y ríndanse al ejército”, dijo Allende. “Yo saldré el último”. A las 14 horas, cuando empezaban a bajar las escaleras para rendirse, los guardias personales oyeron un disparo de ametralladora en el piso superior. Allende, concluye el relato, acababa de suicidarse (*idem*).

El cerco a la sede del gobierno estaba en desarrollo afuera y, en paralelo, Dorrit Harazim vivía su propia guerra, durante 54 horas aprisionada en el hotel Carrera. El general Carlos Sporer Aguirre mantuvo bajo custodia 176 civiles, de los cuales 34 eran periodistas extranjeros, y, entre ellos, los corresponsales del *Veja* y del *Jornal do Brasil*. La “vigilancia marcial” estaba concentrada en la “guerra de guerrilla, a veces a puñetazos” (*Veja*, 2016a:42). Todos fueron confinados en el subsuelo, con una fuerte restricción de mantenerse en el lugar señalado.

Con la ayuda subversiva de algunos cooperos que conocían los meandros y los secretos de los accesos de servicio y las escaleras de emergencia, algunos periodistas consiguieron superar las barricadas de los funcionarios y las cajas erguidas por la gerencia para impedir cualquier acceso a las ventanas o a los pisos superiores. Así, abandonaban las catacumbas repletas y sofocantes del Carrera, donde cada bombardeo del lado de afuera resonaba con un repique sordo e inquietante, fue posible escalar catorce pisos e instalarse de barriga en el suelo o comprimirse junto a las grietas de las cortinas, en diversos locales con vistas estratégicas de la Plaza de la Constitución y del Palacio de La Moneda (*ídem*).

Harazim no perdió de vista el derrumbe del palacio. “Tres habitaciones de los periodistas habían sido parcialmente incineradas por incendios provocados por los disparos”, hechos por los militares que, al menor movimiento de las cortinas o al sonido de una cámara fotográfica, disparaban (*Veja*, 2016a:43).

Un corresponsal del diario *Jerusalém Post* fue baleado, ha recordado Harazim. Hasta el día 13, cuando finalmente dejaron el hotel, los tiroteos fueron ininterrumpidos.

En el reportaje *Días inciertos em Santiago*, portada de *Veja* del 26 de septiembre de 1973, el carácter testimonial de la cobertura de Harazim fue reforzado.

Aunque los conflictos armados estuviesen disminuyendo, la periodista presenciaba la angustia de familiares y amigos en el Estadio Nacional, donde eran mantenidos 5 mil prisioneros. Aunque ornamentado con carteles de los Juegos Panamericanos de 1975, que se realizaría en Chile, el lugar guardaba la desesperación de millares de personas que esperaban alguna información.

A veces, sin embargo, la multitud angustiada explota de alegría: cuando los portones se abren y grupos de tres, a veces cinco, nunca más de diez presos, son puestos en libertad. Nadie, sin embargo, se anima a hacer declaraciones para la prensa, hasta el final de la semana pasada (Veja, 2016b:51-2).

Antes del retorno a Brasil el día 19, con un permiso especial, obtenido por medio de la ONU, Harazim estuvo en el interior de la Moneda, cuyos ataques observó del 14.º piso del hotel Carrera. Acompañados por militares, en una visita controlada, algunos periodistas extranjeros entraron en el edificio arruinado por el bombardeo. Las andanzas por el palacio hasta el gabinete presidencial mostraron que todo estaba en desorden. Aun así, no escapó a la observación precisa de la editora internacional de *Veja*, que el libro *A revolução peruana*, del general Juan Velasco Alvarado, estaba abierto en la página 27, con trechos señalados: “El local era inconfundible: en la pared, manchas de sangre y, en el suelo, una barricada de cojines, un sofá y un inmenso cajón” (Veja, 2016b:54).

Harazim ha traído para Brasil una comprobación de su incursión: una tarjeta de visita y un talón de cheques del presidente muerto (Ver Figura 4). La imagen de los objetos, publicada en la revista junto a las fotos de los bombardeos en el palacio, era una prueba material de su testimonio. “Fue un golpe de suerte y un movimiento rápido, aprovechando un cajón entreabierto”, explicó la corresponsal de la revista.



Figura 4: Los 'trofeos' de Dorrit: tarjeta de visita y talón de cheques.

El hecho de estar Harazim y Vasconcellos en Santiago, frente al Palacio de La Moneda, el día 11 de septiembre de 1973, los convierte en una fuente oral de

información para la historiografía. La importancia del testimonio aumenta cuando ambos escribieron en sus medios de comunicación acerca de lo que vieron en aquella fecha, materializando sus testimonios en el calor de los acontecimientos: el diario lo publicó al día siguiente y la revista, a la semana siguiente.

Ambos estaban en el lugar correcto, a la hora precisa, para entregar la noticia al público y también para 'informar a la historia' la cronología del tiempo en el que todo ocurrió en Santiago. Transmitieron, por ejemplo, el gesto de Allende que, ya sabiendo del levantamiento militar, mandó un saludo a los simpatizantes desde las ventanas del palacio. Documentaron la violencia empleada en la ofensiva militar, por intermedio de las fotos del edificio en llamas o del relato del 'oír y ver' desde los ventanales despedazándose debido a los bombardeos aéreos. Precisaron que el llamado *tanquetazo*, o *tancazo*, envolvió "catorce tanques", escupiendo fuego contra la Moneda, sin que hubiese reacción alguna. Observaron que, en medio de la confusión, los carteles del Pan-1975 seguían fijados en las paredes del Estadio Nacional, que había sido transformado en prisión. Tuvieron el cuidado de registrar que, en aquel tiempo, Allende iniciaba la lectura atenta de un libro acerca de la revolución peruana. Esos 'rastros significantes' nos cuentan mucho sobre lo que fue y como se dio el Golpe en Chile. Son señales de la historia de Chile que llegaron hasta el día de hoy para que ser (re)interpretados.

Consideraciones finales

En los estudios del lenguaje, el significante es el elemento material y visible, contrapuesto al significado, que es el elemento conceptual que nos da el contenido semántico.

Al hacer historia, el 'rastro significativo' carga ese sentido de materialidad. Es un rastro que nos abre camino para poder develar el contexto en el cual se inserta.

Así, las narrativas periodísticas de *Veja* y del *Jornal do Brasil* son rastros significantes que contribuyen a la comprensión del contenido histórico de los años '70, tanto en Chile como en Brasil. Igualmente, permiten identificar los rasgos más llamativos de la historia de la prensa de aquel período.

Sobre todo, la fuerza de esas narrativas viene del testimonio de los reporteros Dorrit Harazim y Humberto Vasconcellos, quienes, en 1973, con sus miradas sobre el Golpe de Estado en Chile, ayudaron a escribir la historia.

Referencias

- Almeida, Maria Fernanda Lopes.** 2008. *Veja sob censura: 1968-1976*. São Paulo: Jaboticaba.
- Barbosa, Marialva.** 2007. *História cultural da imprensa*. Brasil: 1900-2000. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Comissão Nacional da Verdade.** 2014. *Relatório da Comissão Nacional da Verdade*. Brasília: CNV.
- Carta, Mino.** 1973. *Carta ao leitor*. *Veja*, Editora Abril, São Paulo, n. 263, 19 set., p. 19.
- Cavalcanti-Cunha; Maria Jandyra.** 2012. "A narrativa jornalística em testemunho." En Ladeira-Mota, C. M.; Motta, L. G.; Cavalcanti-Cunha, M. J. *Narrativas midiáticas*. Florianópolis: Insular.
- Cavalcanti-Cunha; M. J.; Corrêa, Vítor de Abreu.** 2013. "A guerra *in loco*: o caráter testemunhal da narrativa jornalística na Guerra dos Canudos." En *Anais do XVI Congresso Internacional de Humanidades*. Brasília: Universidade de Brasília,. Disponível em <<http://unb.revistaintercomunicacao.net.br/24h/pessoa/temp/?file=anexo,1,11499,2798,2798.Caderno%20de%20Resumos%20-%20Final>>.
- Cavalcanti-Cunha; M. J.; Renault da Silva, Dácio.** 2014. "História, Jornalismo e Literatura em Memórias." En Moura, Dione O., Geraldês, Ellen et al. *Aventuras da memória*. Braga, Portugal: Centro de Estudos da Universidade do Minho/Faculdade de Comunicação da Universidade de Brasília, p.61-76.
- Cunha, Luiz Cláudio.** 2009. "Máximas e mínimas: os ventos errantes da mídia na tormenta de 1964." En PADRÓS, Enrique Serra et al. (orgs.) *A Ditadura de Segurança Nacional no Rio Grande do Sul (1964-1985): história e memória*. Porto Alegre: Corag, v. 1 (Da Campanha da Legalidade ao Golpe de 1964), p. 179-222.
- Dines, Alberto.** 2012. *O rapaz que sonhava ser cineasta*. Entrevista publicada no site do Observatório da Imprensa, reproduzida das edições nº 374 e 375 do *Jornal da ABI*, de jan/fev. Disponível em: <<http://observatoriodaimprensa.com.br/imprensa-em-questao/ed684-o-rapaz-que-sonhava-ser-cineasta/>>. Acesso em: 23 jun. 2016.
- Dines, Alberto.** 1997. *100 páginas que fizeram história. Grandes momentos do jornalismo brasileiro nos últimos 80 anos*. São Paulo: LF&N.
- Gomis, Lorenzo.** 1997. *Teoría del periodismo. Como se forma el presente*. Barcelona: Paidós.
- González, Mónica.** 2012. *La Conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Jornal do Brasil.** Rio de Janeiro, 1973. *Jornal do Brasil*, ano LXXXIII, n. 158, p. 2, 13 set. Disponível em: <http://memoria.bn.br/DocReader/docreader.aspx?bib=030015_09&pasta=ano%20197&pesq=Chile>. Acesso em: 23 jun. 2016.
- Jorge, Thaís de Mendonça,** 2008. *Manual do foca: guia de sobrevivência para jornalistas*. São Paulo, SP: Contextos
- Lacouture, Jean.** 1996. "La Historia inmediata." En Torres Cuevas, Eduardo (org.), *La Historia y el oficio del historiador*. Havana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, p. 225 -247.

- Lattman-Weltman, Fernando; Abreu, Alzira Alves de; Rocha, Dora.** 2003. *Eles mudaram a imprensa*. Depoimentos. São Paulo: FGV.
- Motta, Luiz Gonzaga da.** 2013. *Análise Crítica da Narrativa*. Brasília: Editora UnB,
- Renault da Silva, Dácio.** 2011. *Jornalismo e história: o jornalista como historiador do presente*. 180f. Tese (Doutorado em Jornalismo). Universidade de Brasília, Brasília, orient. M. J. Cavalcanti-Cunha.
- Vasconcellos, Humberto.** 1973. "Eu vi La Moneda ser destruído." En *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro: Jornal do Brasil, ano LXXXIII, n. 157, p. 3, 12 set.. Disponível em:
<http://memoria.bn.br/DocReader/docreader.aspx?bib=030015_09&pasta=ano%20197&pesq=Chile>. Acesso em: 23 jun. 2016.
- Vázquez Muñoz, Luis Raúl.** 2008. "Periodismo Histórico: la criatura que quiere vestirse." En *Sala de Prensa*. Ano X, vol. 4 (106), agosto. Disponível em <<http://www.saladeprensa.org/art765.htm>>. Acesso em 15 maio 2016.
- Veja.** 1973. *Golpe e violência em Santiago*. Editora Abril, São Paulo, n. 263, 19 set., p. 38-44. Disponível em < <https://acervo.veja.abril.com.br/#/edition/34290>>. Acesso em: 23 jun. 2016a.
- Veja.** 1973. *Dias incertos em Santiago*. São Paulo: Editora Abril, n. 264, 26 set.. Disponível em: < <https://acervo.veja.abril.com.br/#/edition/34289>>. Acesso em: 23 jun. 2016b.